

lenguas de fuego, quantos son los Astros que diariamente brillan en la Esfera, de tiempos en tiempos enciende, ó aproxima al mismo fin esos brillantes cuerpos de aun mas prodigiosa magnitud. Unos, y otros son centellas de la inaccesible luz: y unos, y otros son antorchas á nuestra ceguedad.

## AÑOS CLIMATERICOS.

### DISCURSO XI.

#### §. I.

**P**ytágoras, despues de haber soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes dogmas, el de la transmigracion de los espíritus, y el de la misteriosa fuerza de los números, el primero se comunicó, y propagó hasta el dia de hoy á muchos de los Pueblos Orientales: el segundo cundió sin sentirlo á algunos Filósofos de todas sectas.

2 En esta supersticiosa fisica, que al número atribuye la potestad que no tiene, se funda el comun error de constituir fatales todos los años septenarios, á quienes se da el nombre de climatéricos, y vale, ó significa lo mismo que escalares, ó gradarios.

3 Materia de risa es ver las observaciones, y discursos con que algunos Autores quieren persuadir la poderosa actividad de el número septenario. Ponderan que los Planetas son siete, siete tambien los metales, siete pies el término de la humana estatura, siete meses el tiempo de la perfecta formacion de el feto. Todo esto, que aunque fuera cierto, nada probaría, es muy dudoso. Los Planetas se puede decir que son mas que siete, contando los Satélites de

Jú-

Júpiter, y Saturno, que tienen tanto derecho para ser llamados Planetas, como Mercurio, y Venus; fuera de que á los Cometas los tienen por verdaderos Planetas algunos grandes Astrónomos; y de este modo sube mucho mas el número de los Planetas. Los metales, dicen muchos Naturalistas, que no son mas que seis; para lo qual descuentan el estaño, juzgándole un mixto de plata, y plomo. La estatura humana no está circumscripita en la magnitud de siete pies; porque muchos hombres pasaron de esa raya. En quanto al tiempo de la perfecta formacion, ó maturacion del feto, para lograr la pública luz, si se habla de el regular, son, no siete, sino nueve meses; si se comprehende tambien el irregular, ó extraordinario, admite toda la extension que hay desde los cinco meses hasta los diez, ú once, pues para todo este tiempo hay exemplos.

4 Marco Varron, por otra parte Autor gravísimo, fue tan nimio, ó tan pueril en discurrir á favor de el septenario, que pensó esforzar su autoridad, sacando al teatro los siete Sabios de Grecia, las siete maravillas de el mundo, las siete solemnidades de los Juegos Circenses, y los siete Capitanes destinados á la conquista de Thebas. Todo esto, y mucho mas que pudiera juntarse de septenarios, no necesita impugnarse con otro argumento, que la reflexion de que para qualquiera otro número que se aprehenda, se hallará igual serie de exemplos, ya en la Historia, ya en la Naturaleza. Ni se debe hacer mas aprecio de los fútiles discursos, prolixas, y arbitrarias combinaciones, con que Macrobio en el sueño de Scipion pretendió dar alguna verisimilitud á esta fantasía, y que escuso referir, porque fatigan la atencion sin alhagar la curiosidad.

5 Todas estas observaciones fantásticas de los números, sobre vanas, son perniciosas: pues de aquí se deduxeron tantas supersticiosas prácticas, en que para varios usos, especialmente en la Medicina, se atribuye especial virtud, ya al número ternario, ya al septenario, ya al noyenario, generalmente al número impar; por lo que dixo el gran Poeta: *Numero Deus impare gaudet.*

§. II.

## §. II.

6 Algunos de los Climateristas ya se desvian de la supersticion, y se acercan al parecer á la naturaleza probando la fuerza de los años climatéricos con la experiencia de algunas mutaciones insignes, que arriban al hombre, discurriendo por todos los años septenarios de su edad. Dicen que en el primer septenario despues del nacimiento caen los dientes, y se perficiona la loqüela. En el segundo sale el bozo, y se hace el hombre apto para el matrimonio. En el tercero se perficiona la barba, y toma el cuerpo todo el aumento de longitud que ha de tener. En el quarto cesa el incremento tambien en quanto á la latitud. En el quinto llegan á su último auge las fuerzas corporales. En el sexto se termina el estado, ó entera conservacion de ellas, y se mitiga el ardor de la concupiscencia. En el séptimo se consume la prudencia, cuya integridad se conserva hasta el octavo. En el nono se nota sensible decadencia en ella. En el décimo se hace visible la maturidad para la muerte en innumerables rudimentos de la corrupcion. De este modo prueban, á su parecer, que la naturaleza en estas mutaciones está apuntando, como con el dedo, la insigne fuerza de los años septenarios, ó climatéricos.

7 Pero este argumento, por qualquiera parte que se mire, está lleno de nulidades. Lo primero: si la eficacia intrínseca de el número fuera causa de las mutaciones dichas, sucederian las mismas respectivamente en todos los animales; porque el número septenario de los años el mismo es en su entidad en el hombre que en los demas, y así habia de ser el mismo en la virtud; lo qual es contra la experiencia; pues la aptitud para la generacion, el estado de las fuerzas, el término de la vida, tienen ya mas largos, ya mas breves plazos en diferentes brutos, sin arreglarse á la serie de los septenarios. Lo segundo: la muger se considera apta para el matrimonio á los doce años; y así, faltando aquí el septenario, se alterará en lo restante

toda la serie. Lo tercero: ni en los hombres se arreglan las mutaciones expresadas á los septenarios. El bozo, en los mas, no apunta hasta los quince, ó diez y seis años de edad. El rostro en muchos se llena de barba, y crece el cuerpo á la debida altura antes de el veinte y uno. Todo el aumento de fuerzas se logra en todos antes de el treinta y cinco. La misma objecion se puede hacer en todo lo demas. Lo quarto: en esta cuenta no se hace cómputo de los nueve meses que el hombre está en el claustro materno; y debiera hacerse, segun buena razon, si para señalar años climatéricos hubiese razon alguna: pues el hombre á pocos dias despues de su generacion empieza á vivir, segun las observaciones de los Médicos, aunque Aristóteles retarda algo mas la animacion. Lo quinto: si las mutaciones observadas en los cinco climatéricos primeros probasen algo al intento, probarian que esos climatéricos son faustos, y propicios; no infaustos, ó adversos, como comunmente se piensa, porque las mutaciones señaladas son á mejoría, ó aumento de el hombre, no á disminucion, ó decadencia.

## §. III.

8 Aunque el vulgo solo señala por climatéricos los años septenarios, entre los Autores que trataron de esta materia hay tanta variedad, que ella sola es una gran prueba de que fundó esta opinion el antojo, y la conserva la inadvertencia. Los que añaden á los septenarios los novenarios, son muchos; en cuya sentencia, no solo de siete en siete años, mas tambien de nueve en nueve, se van repitiendo peligros á la vida. Este aditamento de climatéricos tuvo por fundador á Censorino, citado por Salmasio. Marsilio Ficino, sin hacer caso de los novenarios, añade á los septenarios los quartos intermedios, en que es de notar la grave incoñsequencia de este Autor. Porque la razon en que funda el que los septenarios sean peligrosísimos, es, porque cada año séptimo corresponde al séptimo Planeta, que es Saturno, Astro melancólico, de malos influxos; y caminando por esta vereda, los años quartos inter-

intermedios habian de ser los mas saludables, porque corresponden al quarto Planeta, que es el Sol, Astro el mas favorable á la vida de quantos giran el Cielo.

9 Claudio Salmasio dice, que todas estas cuentas van erradas, y lo prueba con la autoridad de Julio Firmico, y otros Astrónomos antiguos; en cuya sentencia los climatéricos no proceden por septenarios, ni por novenarios, ni por otro algun orden de números constante en todos los individuos; si que cada uno tiene su serie de climatéricos diversa, segun el Signo, y parte de el Signo que correspondió á su nacimiento. Para esto dividen cada Signo en tres porciones, que llaman Decanos, con que siendo treinta y seis los Decanos, por ser doce los Signos, viene á haber treinta y seis órdenes de climatéricos distintas. Pongo dos exemplos. El que nace en el primer Decano de Aries tiene ocho años climatéricos; conviene á saber, el quarto de su edad, el noveno, el duodécimo, el veinte y uno, el treinta y tres, el quarenta y nueve, el cincuenta y dos, el sesenta y quatro, y el setenta y quatro. El que nace en el segundo Decano de el mismo Signo de Aries, tiene doce años climatéricos; esto es, el segundo, el séptimo, el trece, el diez y nueve, el veinte y quatro, el treinta y dos, el treinta y nueve, el quarenta y uno, el cincuenta y dos, el sesenta y seis, el setenta y uno, y el ochenta y seis. A este modo se van variando los climatéricos por todos los demas Signos, y Decanos, sin hacer cuenta de septenarios, ó novenarios. ¿Qué se infiere de tanta variedad, sino que todo lo que se dice de años climatéricos es una algarabía sin rastro de fundamentos?

10 La misma oposicion hay en quanto á la fuerza, ó actividad de los climatéricos. Comunmente solo se les atribuye potestad para hacer mal, de modo que las mutaciones que acaecieren en ellos, sean siempre perniciosas. Pero no faltan Autores, que haciendo paralelo entre los años climatéricos de la edad, y dias críticos de las enfermedades, al modo que estos son indiferentes, para que las mutaciones que arriben en ellos, sean para mejoría, ó para

ra peoría, la misma indiferencia establecen en los años climatéricos. La opinion que reyna en el vulgo es, que en los climatéricos peligra la vida solo en virtud de alguna alteracion del temperamento que produzca dolencia de cuidado. Salmasio dice, que esto es contra el sentir de todos los antiguos; y que en los años climatéricos, no solo peligra la vida por los principios intrínsecos que pueden producir enfermedades; mas tambien por qualesquiera externos, y fortuitos accidentes, como de naufragio, herida, precipicio, &c. *Non solum igitur interna corporis mala, sed etiam externa annorum sunt climactericorum* (a). Y poco mas adelante enseña, que no solo tiene en los años climatéricos sus tropiezos la vida, mas tambien tiene sus escollos la fortuna, amenazando en ellos, no menos que los amagos de la parca, los rebeses de la suerte: *Non enim vitæ tantum pericula ad climactericos pertinent, sed & fortunarum, & dignitatum.*

11 Algunos con Enrico Ranzovio extienden la jurisdiccion de los climatéricos á los mismos cuerpos de los Imperios, ó Repúblicas, queriendo que en ellos esten mas arriesgadas á mutaciones, ó decadencias; aunque como por lo comun son de mayor duracion los Imperios que los individuos, señalan á aquellos períodos mas prolixos, siguiendo el mismo orden de los septenarios. El número de setenta años, que consta de diez septenarios, le juzgan muy climatérico, fundándolo en el exemplo del cautiverio de Babylonia, que duró ese espacio de tiempo, y en el vaticinio de Isaías de que duraría el mismo espacio la desolacion de Tyro. Pero señalan por el mas riguroso climatérico para los Imperios el año 594, que consta de siete septuagenarios. Todo esto se dice porque se quiere decir. Y los dos exemplos de la Escritura probarían antes que el año septuagenario es feliz, y fausto, pues en él recobró su libertad el Pueblo de Israel, y Tyro se restableció en su antigua felicidad. La sentencia mas seguida es, que solo los

(a) *Salm. de Ann. Climat. fol. mibi 14.*

individuos están sujetos á la potestad de los climatéricos, no las Ciudades, Reynos, ó Repúblicas. Aun quando los Climateristas estuviesen muy convenidos entre sí, tendrían poco derecho para ser creídos. ¿Quánto menos estando en tantos capítulos tan discordes?

## §. IV.

12 **L**A experiencia está asimismo contra su opinion. Yo tomé el trabajo de computar los años de vida de trescientos sujetos, de quienes se sabe por las Historias el año de su nacimiento, y el de su muerte. Y hecha despues la regla, que llaman de proporcion, no hallé que correspondiesen aun en su tanto mas muertes en los septenarios, y novenarios que en los demas años. De un P. Jesuita leí en las Memorias de Trevoux, que en la Ciudad de Palermo, por los Libros de las Parroquias hizo el mismo cómputo sobre muchos millares de hombres, y al ajustar la cuenta, halló lo mismo que yo.

13 Alegan los Climateristas un corto catálogo de hombres famosos, que murieron en años climatéricos. Pero aunque el catálogo fuese mas largo, nada probaría: porque siendo los años climatéricos muchos, y contándose los hombres famosos por millares, sería menester una especial providencia de Dios para que muchos no cayesen en los septenarios, ó novenarios. Fuera de que de algunos, que cuentan muertos en los climatéricos, no hay cosa cierta. De Aristóteles dicen que murió á los sesenta y tres años de su edad, que muchos juzgan ser el mas riguroso climatérico, porque consta de el número siete multiplicado por nueve; pero Eumelo, citado por Diógenes Laercio, dice que murió á los setenta. De Platon dicen que murió á los ochenta y uno: gran climatérico tambien, porque resulta de el número nueve multiplicado por sí mismo. Pero Atenéo dice que murió á los ochenta y dos, y Neantes citado por Laercio, dice que á los ochenta y quatro.

14 Alegan tambien el simil de los dias críticos de las enfermedades, que asimismo proceden por septenarios. Pe-

ro lo primero, el asunto es incierto. Grandes Médicos dan por mal fundada la observacion de los dias septenarios para las crises: y hallan que en qualesquiera dias suceden estas con tanta regularidad como en los septenarios. Aún está en opiniones desde qué punto se ha de empezar á hacer la cuenta. Unos quieren que sea desde el primer insulto de la enfermedad, ó desde que se empieza á sentir alguna indisposicion. Otros desde que hay fiebre manifiesta. Otros desde que la fiebre rinde el enfermo, aún reluctante, á la cama. Entre el primero, y último término pasan muchas veces algunos dias. ¿Cómo, pues, la experiencia nos puede mostrar que los septenarios son críticos, si el que es septenario en una opinion, en otra es quinto, ó sexto, octavo, ó noveno? De aquí es que frecuentemente los Médicos, viendo que la crise no vino en el dia que antes contaban por septenario, varían la cuenta para hacerle septenario, que quiera que no. Y de esto he visto mucho.

15 Lo segundo digo, que aunque algunos Médicos atribuyen la potestad de los dias críticos á la virtud oculta de el número septenario, estos son muy pocos. Los mas recurren á otras causas, las qualés no intervienen en el período septenario de los años, como á los movimientos, y fases de la Luna.

16 Finalmente respondo, que la observacion de los dias críticos discrepa en muchas cosas de la de los años climatéricos, y así no puede hacerse argumento de paridad de aquellos á estos. En los dias críticos el quarto es índice de el séptimo. En los años climatéricos nadie dice tal cosa. Los dias críticos son indiferentes al bien, y al mal. A los años climatéricos los da la sentencia comun por determinadamente infaustos. En los dias críticos, desde el sexto crítico, que se cuenta á los quarenta dias de enfermedad, se prosigue la cuenta, no de siete en siete, sino de veinte en veinte: en los años climatéricos quieren que se siga siempre constantemente la cuenta por septenarios, y novenarios. Omito otros muchos capítulos de disparidad.

§. V.  
 17 **O**Tro argumento, aunque en nadie le he visto, hallo que puede hacerse á favor de los años climatericos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados números para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen que observado, que las ondas de el mar de diez en diez aumentan su ímpetu, de modo que la onda que se cuenta décima en el orden, es mucho mas impetuosa que todas las antecedentes; y así á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetus undæ*. Y no pudiendo esto provenir de otro principio que de la escondida fuerza de el número decenario, no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados números en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de espacio la experiencia puesto á las orillas de el mar, por ver si en esto habia alguna correspondencia fixa, y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia, sin guardar orden alguno en el número. Unas veces era mas impetuosa la tercera, otras la quarta, la quinta, y así discurrendo por todos los demas números. Así que en esto, como en otras muchísimas cosas, se creen en la naturaleza los mysterios que no hay; porque tal vez lo que al principio fue ilusion, ó fantasía de un hombre solo, por no interesarse nadie en exáminar la verdad, poco á poco va conquistando el comun asenso (a).

(a) Tan firme estoy en la persuasion de que es vanísima, y carece de todo fundamento la observacion de los años climatericos, que habiendo, quando escribo esto, entrado en uno de los mas rigurosos climatericos, segun la opinion vulgar, que es el de sesenta y tres, por resultar de la multiplicacion de nueve por siete, estoy serenísimo, y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo; y es cierto que si llego al de sesenta y quatro, ó sesenta y cinco, que no son climatericos, contemplaré entonces mi muerte mas cercana que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor, tanto el año será mas climaterico.

## SENECTUD DE EL MUNDO.

### DISCURSO XII.

#### §. I.

**N**O lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo habia hecho en su belleza: *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris*, como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quejas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos, debilitado las fuerzas corporales, aumentado el número de las dolencias, disminuido por defecto de la facultad prolífica el de los individuos; y para dar materia mas dilatada al dolor en todo aquello que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una apprehension sin fundamento. Primeramente por lo que mira al período de la vida humana, es fixo que hoy es el mismo que era ha veinte, y aun treinta siglos. Ha dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David; de modo que segun el cómputo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia de el principio de el mundo, que de nuestro siglo, habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion de el Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando de el término comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Psalmo 88 señala el mismo que experimentamos en nuestra edad: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*. De el mismo David, quando, segun los Autores de la Cronica  
 Tom. I. del Teatro. Q no-